

74 EUC
ENCUENTRO DE UNIVERSITARIOS
LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA EN AMERICA
PRESENCIA DE VALORES

ANTONIO-JOSÉ MAS-GUINDAL LAFARGA
DOCTOR ARQUITECTO
PROFESOR TITULAR DEFE ETSAM UPM

DOMINGO 20 DE OCTUBRE 2.019

Agradezco una vez más la invitación en este ciclo, a la organización del encuentro, que nos habla de arquitectura como pretexto para hablarnos de Dios, y de una manera muy especial me siento muy agradecido por poder hablar en estas Jornadas sobre este tema que me apasiona cual es la obra de España en América. (1)

La verdad es que, para mi hablar de arquitectura y patrimonio, siempre es algo que va unido de forma especial, de una parte a mi sencilla biografía, bien por mi actividad en sitios oficiales, bien por la de arquitecto, bien por la de modesto profesor de universidad, de otra porque hablar de arquitectura iberoamericana supone reprimar una cultura siempre actual, lamentablemente ausente en nuestros días, en donde los vientos dominantes de todo tipo, parecen como haber realizado pacto para no hablar de ello.

Hace 27 años pronunciaba una conferencia, en la que hacía unas reflexiones sobre el 92 y su V Centenario que bien vale la pena recordar:

“...Cuando todavía están calientes las celebraciones del pasado 92, el levantamiento de sucesos acaecidos hace quinientos años, para mí muchos de ellos novedosos, ciertos, equívocos y otros mal relatados, me obliga en todos los órdenes a una reflexión colectiva sobre lo que fue, ha sido y podría ser la presencia de España en América. Una presencia leída desde muchos prismas y visiones, adornadas unas y desaliñadas otras por tantos políticos, escritores, comerciantes, religiosos ... etc. que con frecuencia, no por poco

eruditas, y sí por la mezcla descompasada de todas, llevan a lamentables errores, en la lectura de lo que es historia, que como tal, puede prestarse a diferentes interpretaciones de los hechos históricos, tal y como sucedieron, para lo cuál existe en muchos casos abundante documentación y nunca deben tergiversarse, hecho, éste último que en ocasiones resulta más grave. Y es que ya lo dice Anthony Blunt, historiador de prestigio inglés,... Admito toda suerte de críticas siempre que se basen en las fuentes, este aspecto es de vital interés tanto para el que escribe como para el que lo lee. La realidad es que España con sus más de ochenta Archivos Estatales, a los que hay que sumar los privados, los de la iglesia, y los americanos, albergan por si solos el mejor corpus histórico jamás conocido por civilización alguna de una historia que comienza en 1492 pasa por 1898 y aún no ha acabado”.

No se me olvida que ésta debe ser una disertación sobre arquitectura, pero tampoco que este magnífico encuentro es de universitarios católicos y, parece que no podríamos hablar de una cosa sin la otra.

El panorama del patrimonio cultural actual, nos pinta un escenario en crisis, tanto en lo material, como en lo inmaterial, el escenario de la educación. En pocos momentos de la historia vivimos un relativismo de las ideas y del análisis de su validez moral como hoy, por ausencia provocada de educación, de información de lo que fue y de lo que está ahí, y debe de observarse con respeto, donde algo a lo que ya aludía el Papa emérito S.S. Benedicto XVI, en forma de “relativismo” y en aras de una pretendida libertad y, de una forma perfectamente programada, hemos ido entrando en el olvido de nuestra historia, de nuestra religión, de nuestras raíces (*Europa sé tú misma* decía S.S. San Juan Pablo II), olvido de nuestra formación, olvido con ello del sentido único de la vida de cada uno sea cuál sea, quienes somos, de dónde venimos, a donde vamos. Soy de los que piensa que solo ha habido una revolución en el mundo y esa la hizo Jesucristo hace 2000 años.

España perdió el tren de la Ilustración, que el mundo anglosajón no perdió, y quizá por ello, Alemania, Inglaterra, o Estados Unidos, negocian todo menos la educación, el sentido de país, sus historias respectivas. La atribulada España del XIX, y el desastre de la primera mitad del XX, nos metió en un atraso cultural que no ha resuelto el problema de la educación. No creo que desde la transición sepamos más historia, ese ¿de dónde venimos? ajeno esto a cualquier filiación política, de la que estudié en los años 50-60 y que nos sirviera para posicionarnos y saber a dónde vamos.

Lo que sí que sé es que, hoy a golpe de ley se han ido paulatinamente eliminando las raíces cristianas de un país con diócesis en Toledo desde el año 150 de nuestra era y que

cristianizó el mundo con una toponimia española. 2000 años de cristianismo en España y hoy las nuevas parroquias se meten en garajes o locales comerciales. Ya lo dijo Manuel Azaña en su discurso del debate de la constitución 13 de octubre de 1931, "*España ha dejado de ser católica*", Entregamos la **educación**, y nos jactamos de nuestra legal aconfesionalidad, sin pensar que ahí estaba el origen del desastre de la mala o nefasta transmisión de la herencia cultural, por ello, sería bueno recordar las palabras actuales en otro contexto, del filósofo J.A. Marina de hace días, "*A España no le interesa la educación*". Ley de educación esta, conflictiva que nadie quiere tocar, pero los padres lo sentimos y los colegios religiosos tienen over booking de padres reclamando plaza. Algo nos falta y no sabemos dónde buscarlo.

Pero aquí estoy para hablarles de arquitectura española en América. Hubo un tiempo en que nuestros dirigentes, aquellos que hicieron grande a España en el mundo (2), llevaron la fe no sólo a América sino a todo el mundo, ya que España una vez posicionada en América y en su ánimo de explorar nuevas rutas se lanzó al pacífico y estableció el hallazgo de las indias orientales (Filipinas y Australia tienen toponimia española) por la ruta que el religioso Andrés de Urbaneda (3) encontró con Magallanes y J.S. Elcano en 1545 y después por mandato de Felipe II y como agustino, acompañando a Legazpi en 1560 por esa ruta del paralelo 40 descubierta por él.

El aspecto aquí, que no debe de olvidarse es la unión de cristianismo y cultura, alegría y belleza. Una mirada atrás en estos 2000 años de cultura cristiana nos deja como inmortales, las catedrales, los monasterios, las iglesias presidiendo los pueblos. Una Europa hecha de pensamiento griego, derecho y organización romana y un servicio de 1200 monasterios benedictinos traduciendo a Platón y a Plinio por toda Europa. Sin olvidar el liberalismo de la Revolución francesa. Aun así, el 80% de la pintura del M. del Prado es religiosa. Bueno pues todo eso y más, lo hizo España en América. Partiendo de una España de romanización, Reconquista, Contrarreforma y finalmente América,...lo más grande.

Estamos aquí para hablar un poco de ese resto que quedó, que como el limo del Nilo, fertilizó y fertiliza las cosechas americanas todos los días. Como dijo un día nuestro filósofo Ortega "*Sólo se aguanta una civilización si muchos aportan su colaboración al esfuerzo*" y ese resto, es la consecuencia de un trabajo anónimo y esforzado de gentes poseídas de vocación carismática, que les llevó a realizar las grandes obras que hoy permanecen y honran la historia de España. La prueba evidente de que Dios existe y nos ama.

No sabemos de qué forma pero, en 1492 estamos delante de una fecha que entraña un doble sentido. La extensión y unidad del imperio más grande de la tierra por una parte y la unidad religiosa por otra. El Descubrimiento y la toma de Granada son dos hechos que suceden en una coincidencia cronológica e histórica de profundas consecuencias. No sabemos hasta que punto los Reyes Católicos tuvieron esta coincidencia en consideración, pero tras el primer viaje de Cristóbal Colón, finaliza la Reconquista, después de ocho siglos de dominación islámica. En esas fechas Pedro Mártir de Anglería escribía¹ “... a hallar islas de la Indias, las más cercanas de occidente, en las cuales se propagase la religión de Cristo, además de conseguir abundancia de oro, piedras y aromas”.

El hecho cierto histórico es que Cristóbal Colón llevó a América a Jesucristo. Nuestra fe. Según palabras de S.S. el reciente desaparecido Papa Juan Pablo II el 11 de Agosto del 92 en Izamal (Yucatán, Méjico), "*La Iglesia fue promotora de humanidad frente a los abusos colonizadores sin escrúpulos*". Esa Iglesia a la que se refiere S. Juan Pablo II, fue protegida y enviada por España. Esa iglesia, hoy también permanece en América en forma de 14.000 religiosos españoles de todas las órdenes. Cuando el director del Museo Colonial agustino de Valladolid, el agustino profesor Blas Sierra de la calle era interpelado sobre los bienes que componían el museo citado por el expolio español, contesto diciendo “*nada comparable a los 11.000 agustinos que se dejaron la vida y la arquitecturas educacional y patrimonial de Filipinas*” Bien es cierto, que con la misma empresa viajaron sucesivamente gentes sin cultura, otros sin empleo cierto, oportunistas, etc. Evidentemente, el que tuvo hacienda en la península no cruzó el océano, y son esas minorías las que han escrito en ocasiones nunca generalizables una historia de pillaje y salvajismo, engrandecida por interesados en los que aparentemente la Corona española sólo sufragó la empresa a aventureros. Para los lectores de esas minorías diríamos que, hay nada más atrevido que la ignorancia.

Debemos partir hoy, este discurso americano desde la fe hecha arquitectura. No como una reivindicación partidaria que separe los con fe de los sin fe, sino como una muestra del aporte de experiencia grata trascendente, de resultados positivos palpables obtenidos a través del sacrificio de tantas generaciones de religiosos. ¿Qué queda hoy de la obra de España en América después de las independencias? Quedan muchas cosas, entre otras la fe predicada, actualmente no correctamente interpretada, la lengua, y...la Arquitectura como soporte de todos los saberes. Bien, pues esa arquitectura en América, en una gran mayoría es arquitectura cristiana. Así, la arquitectura se transforma en un testigo elocuente de cómo algunas cosas sucedieron al margen de cómo nos las han contado. Sólo un pequeño paseo

¹ BONER CORREA, ANTONIO Monasterios Iberoamericanos Ediciones El Viso Madrid 2001
Gran parte de los datos de esta charla han sido aportados por esta obra singular

por la arquitectura catedralicia, monástica, palatina y rural americana da buena cuenta del interés político, distinto al de hoy, de educar en la fe de Cristo. El Descubrimiento convirtió a España en el país más poderoso del mundo y los Reyes Católicos, Carlos V o Felipe II tuvieron en sus manos la organización del mundo. El nuevo mundo y sus gentes a evangelizar, fueron una gran preocupación para la corona que, sin antecedente alguno en la historia de la cultura universal, se propuso evangelizar desde las determinadas culturas, y de ello, dan buena cuenta multitud de instrucciones, cédulas, órdenes y dictámenes que la Corona promulgó de manera constante.

Así pues la iglesia revestida de un mandato y una protección oficial ² organizó su actividad que fue, igual que hoy siempre, misional. En este sentido, fueron las órdenes mendicantes las que desarrollaron esta actividad y existe una constante que se localiza en las fundaciones españolas, y son los conventos franciscanos, dominicos, mercedarios, jesuitas, agustinos,..etc. que de distintas formas operaron no solo en América sino en todo el mundo hispano conocido. Sólo a partir de 1574 con una real cédula se reorganizó el patronato de los conventos al ser regidos por los obispos y con ellos, el clero regular tomó otro protagonismo sobre el misionero. Desde un principio la Corona entendió como obligación cristianizar a los paganos indios, basados en cumplimiento de la Bula de Alejandro VI de 1493.

Ya en el primer viaje de Colon, fue acompañado del beneditino P. Boil, el jerónimo Román Pané (curiosamente esta orden no fundó en América), el mercedario Juan Infante, tres franciscanos, el sacerdote Rodrigo Pérez, y los legos franceses Juan Delande y Juan Tisin. Los gastos corrían a cargo de la Real Hacienda. Hacia 1500 la orden de San Francisco llegó a la Española, hoy Santo Domingo, en la flota de Juan Ovando. Este hecho marca el inicio de una gran presencia franciscana, perfectamente documentada, lamentablemente no por españoles³. Conocidos de todos son los llamados “Doce Apóstoles de Méjico” (4) de la provincia de San Gabriel, que por petición de Hernán Cortés salieron en 1523 de Belvis de Monroy Cáceres, elegidos por fray Francisco de los Ángeles Quiñónes. Los franciscanos, no fueron ajenos al expolio colonialista, prueba de ello son las palabras de Jerónimo López, encomendero en la Nueva España en 1545 diga “...*Los frailes han enseñado a los indios a desobedecer, diciéndoles que han nacido para ser señores y no esclavos*”.⁴ Ahí está Fray Junípero Serra.

² Los Papa concedieron numerosas prerrogativas a la Iglesia Española, Bulas como Inter. *Coetera, Eximia Devotionis, Dudum Siquidem* (1493) o *Universalis Ecclesia* (1508) o la de Paulo III para fundación de la diócesis de Popayán, *Super specula militantes ecclesiae*

³ Preliminary Inventory of SPANISH COLONIAL RESOURCES, National Park Service Sites 1987

⁴ CORREA GAMERO, F. La dimensión Hispánica de Guadalupe y de toda Extremadura. Revista de Guadalupe año 2005 núm. 796 pg.16

Si el acceso a América fue por Centroamérica es lógico que la primera evangelización sucediera por el centro es decir, primero Méjico y después Perú. Los tres primeros franciscanos que llegan a Nueva España, fray Juan Tecto, fray Juan de Ahora y Fray Pedro de Gante⁵ (5), todos de origen flamenco ya que eso era España, llegaron con un ánimo educador, y lo primero que hicieron fue fundar una escuela en Texcoco para niños y después otra en el convento de S. Francisco para artes y oficios. Este dato pone de manifiesto la obra de la iglesia de manos de la corona española, que va a ir poco a poco llenando de educación y al nuevo mundo, sin querer con ello, decir o aprobar manifestaciones sabidas de destrucción cultural ancestral, pero ahí no está la obra llevada por la iglesia. A partir de 1523, son numerosas las expediciones que se llevan a cabo hasta finales del siglo XVIII.

Así pues, la arquitectura sólo se justifica por la presencia de religiosos en América de forma constante y carismática, apareciendo los **franciscanos y mercedarios** desde 1493, los **dominicos** desde 1510, los **agustinos** desde 1532 y los **jesuitas** desde 1566, expulsada esta de América en 1767. El mismo Felipe II advierte al virrey de Nueva España que “...*Ya sabéis que está ordenado que los monasterios de religiosos que en estas partes se hicieren y fundasen sean solamente las órdenes de S. Francisco, S. Agustín, Sto. Domingo y los padres de la Compañía de Jesús, y que no se pueden fundar de otra orden*” Sorprende que no sean mencionada la **Orden de la Merced**, la cuál tuvo un grandísimo protagonismo que luego mostraremos.

La Orden **carmelita** se estableció en Brasil y México en 1585, entre sus miembros contó con un culto constructor y tratadista fray Andrés de S. Miguel constructor del convento del Sto. Angel de Méjico. Hay que añadir órdenes de presencia fugaz, como la de beneficencia de **San Antonio Abad** (abolida en 1787), Los **benedictinos y jerónimos** a través de sus hospederías de Méjico y Lima, hoy los primeros tienen un monasterio en Tepeyac Méjico. Los **Betlemitas** orden puramente americana fundada por el canario fray Pedro de Betancourt dedicada a los desvalidos. Desapareció en el siglo XIX.

Las ciudades que se iban colonizando se iban proveyendo de todos los servicios, cada ciudad tiene su catedral, acompañaba un colegio de indios, un hospital, biblioteca etc.

Cortés 1521-24 Hospital de Bethlem, Perote Veracruz Julián Garcés 1535 San Sebastián, Chiautla Puebla Cofradía de Indios de Chiutla 1553 Ntra. Sra. del Rosario, Mérida Yucatán Gaspar Suárez y su mujer, Cabildo de la Ciudad 1562 San Juan Montesclaros, Veracruz Veracruz Bernardino Álvarez 1569 La Concepción, Jalapa

⁵ BONER CORREA, ANTONIO Ob. Citada pp. 13 y siguientes.

Veracruz Bernardino Álvarez1569-84San Roque, Puebla Hipólitos y Particulares1592Ntra. Sra. de la Epifanía, Ciudad de México Pedro López1582La Caridad, Durango Durango Primeros vecinos pobladores1595San Juan de Dios, Ciudad de México Juaninos 1604 Ntra. Sra. de Loreto, Veracruz Veracruz Pedro Ronson 1610 Espiritu Santo, Ciudad de México Alonso Rodríguez de Vado1612 Ntra. Sra. de la Concepción, Celaya Guanajuato Juaninos 1625 Real de San Bernardo, Puebla Puebla Antonio Hernández1626 San Juan de Dios, Pátzcuro Michichoacán Francisco López Linzaga y hermanos 1672 San José o San Juan de Dios, Aguascalientes Diego de Quijada 1686 Limpia Concepción, Parral Chihuahua Cofrades Pardos, Antonio Eureka1687Real el Divino Salvador, Ciudad de México José Sayagó1687San Pedro, Ciudad de México Cofradía de San Pedro1689Santa Catarina, Oaxaca Oaxaca Capitán Antonio Díaz Maceda1702Ntra. Sra. de la Caridad, San Cristóbal de las Casas Chiapas Álvarez de Toledo1702Ntra. Sra. de Guadalupe, Pachuca Hidalgo Ayuntamiento, Alcalde, Vecinos, Oficiales Reales1725Ntra. Sra. de Belem, Guanajuato GuanajuatoBetlemitas1731San Juan de Dios, Tehuacan Puebla Andrés de Mesa y Hnos. Gertrudis Beristáin y los Juaninos1744San José de Gracia, Orizaba Veracruz Búbara de Horue1755Hospital Real de San Rafael, San Miguel el Grande Guanajuato Los Vecinos1760Jesús, María y José, Veracruz Veracruz Juan Antonio Ruiz de Alvarado1779San Andrés, Ciudad de México Núñez de Haro y Peralta1779Ntra. Sra. de Guadalupe, Taxco Guerrero Fernando de Mendoza1793

Los datos del *Preliminary Inventory of SPANISH COLONIAL RESORCES, National Park Service Sites 1987*, magníficamente realizado por esta institución americana, no deja sobra de dudas. Solamente en USA existen 217 fundaciones españolas, entre conventos, iglesias, hospitales, casas de caridad, fortificaciones etc...

En el resto del continente americano las cifras son: más de 540 fundaciones franciscanas, cientos de actuaciones en decenas de universidades, decenas de misiones jesuitas desde la península del labrador hasta Tierra de Fuego, decenas de fundaciones mercedarias, etc. etc...

Cifras que no son comparables a ningún imperio jamás conocido, aunque todavía en el 92 escuchábamos algún político español en América pidiendo perdón, quizá con razón por las conductas singulares, pero quizá nunca por lo que fue la cristianización y el singular legado de inculturación del continente. Fruto de ello es la arquitectura que hoy admiramos.

Con estas premisas, la corona entendió que el mundo del indio significaba de alguna forma la Nueva Jerusalén, parecía que todo iba a funcionar bien hasta que las medidas seculares

de los primeros obispos frenaron esta extensión monástica. A partir del siglo XVIII todas las órdenes mendicantes tuvieron que adaptarse a la estructura de la nueva sociedad colonial. Las propiedades de los monasterios se vieron intervenidas por gobernadores y miembros de cabildos municipales o eclesiásticos. Los Borbones desde Felipe V, promulgaron la idea de Patronato Real y pudieron ingerir así en los asuntos de los religiosos. Carlos III ya inició una reforma general de las órdenes regulares, en 1767 expulsó a los jesuitas de la mano de S. de estado Floridablanca, estableciendo medidas para que las órdenes rindieran cuentas a los virreyes. La exclaustación de 1836 de Mendizábal pondría tanto en la España europea como en la americana punto final a una de las mayores aventuras religioso-culturales de todos los tiempos, imposible de relatar en este corto espacio. Donde se fundaban ciudades y monasterios aparecían hospitales.

Antes de que se fundara Harvard, la América hispana ya contaba con 13 universidades: en Santo Domingo (La Española, 1538), Lima (Perú, 1551), México (1551), Santiago (1558, en La Española), Bogotá (Colombia, 1580), Quito (1586), Pontificia de Lima (1608), Córdoba (Argentina, 1613), Santiago de Chile (1619), San Miguel de Chile (1621), la Pontificia (jesuita) de Bogotá (1621), la jesuita de Quito (1622) y la de Sucre (Bolivia, 1624)...

Pero pasemos a la Arquitectura, que es lo que nos ocupa y su significación. Esta bella arte ha seguido siempre las necesidades de la sociedad y a diferencia de las leyes, ha ido enseñando al hombre a resolver sus problemas. Así, los programas de los monasterios resuelven necesidades de los colectivos. El arte y lo suntuoso de los monasterios ha sido motivo de serias discusiones intraórdenes, recuérdese la escisión de Cluny en 1080 para dar origen al nacimiento del cister, las recomendaciones de pobreza monacal de S. Bernardo cambiarán a las casas de caridad de la orden de S. Francisco a sus monjes y frailes. Los monasterios mendicantes se organizaron en la calle por lo que sus estancias eran sobrias. Los jesuitas se organizaron en casas simplemente. Todos ellos dedicados a la educación, sin embargo, el rango de la ciudad determinó la suntuosidad de los monasterios. En América veremos como se repiten tipologías hispanas hasta la saciedad, aunque con dimensiones menores por lo general, claustros más pequeños, menor número de celdas. Nace la plaza-atrío, que conformará una ordenación teo-urbana a toda la ciudad, o barrio. Basta comprobar la toponimia de los barrios.

Me guiaré de algunos ejemplos ya que, una sesión de arquitectura sin imágenes es baladí. A finales del s. XV y principios del XVI permaneció la influencia del **gótico tardío** (6), el estilo Reyes Católicos de iglesias de una nave fue utilizado por los dominicos. La techumbre de madera muy utilizada por los franciscanos y agustinos, darían origen a

artesonados de factura española mudéjares de gran valor. Las capillas abiertas importadas de España aquí van a tener su desarrollo autóctono total. Los grandes atrios van a ser la consecuencia de resolver la necesidad de espacios de acogida para grandes multitudes que atender. El atrio tenía una función de espacio de catequesis y adoctrinamiento en los mismos espacios que vivían los indígenas a cielo abierto.

Después del gótico tardío se evolucionó hacia el **renacimiento**, como corriente importada de las tendencias peninsulares. Aprovecharon sin duda, la excelente mano de obra indígena gratuita y se produjeron tipos distintos en función de las órdenes mendicantes que los construían. Los franciscanos son austeros, los dominicos son monumentales y hacían sus obras de piedra de cantería, los agustinos son los más suntuosos y los más cercanos a los monasterios españoles en sus realizaciones, hechos estos, que fueron denunciados al mismo Felipe II, que en esos mismos años no podía concluir la catedral del imperio de Juan de Herrera en Valladolid por falta de fondos. Todo este boato a veces, no sabemos si se hizo para dejar un legado compacto a la posteridad, o para impresionar al indio.

Antonio de Mendoza, virrey de Méjico a la sazón por nombramiento de Carlos V en 1535, tenía entre sus libros el tratado *De Re Aedificatoria* de L.B. Alberti, que tenía bien subrayado, prueba de que los edificios que ordenaba estaban influenciados por los manuales europeos al uso. Este mismo virrey se lamentaría de que no hubiese suficientes arquitectos para el número de obras a construir. Prueba de ello, es el monasterio de San Francisco de Popayán (Colombia) (7) que este arquitecto que les habla ha tenido la oportunidad y suerte de restaurar en 1995, fue levantado ex novo por el franciscano Jodoco Rikque Marselaer (1498-1575), y después ampliado y reconstruido por el arquitecto español Antonio García en el s. XVI, ejemplo de monasterio levantado por un religioso sin arquitecto inicial. Como vemos, los conventos fueron empezados por los mismos religiosos, a falta de técnicos especializados, hecho este, que pone más mérito a la labor religiosa que estuvo siempre en todos los frentes, el religioso, constructor, educador, sanitario,..etc. El franciscano Francisco de Tembleque construyó el acueducto de Zempoala en Méjico. El dominico fray Agustín de Fosmisedo edificó con celo las mejores iglesias de Collao Brasil, en Méjico fray Andrés de San Miguel fue autor de un tratado de arquitectura, fray Antonio Rodríguez en Quito construyó el santuario de Guápulo y partes de San Francisco de Quito.

Ahora les mostraré un rápido recorrido de imágenes, para poder explicar una pequeña muestra de la grandeza de la obra arquitectónica realizada por la iglesia española en América. Solo la visita detenida a los sitios pone de manifiesto esta grandeza y los

carismas que Dios infunde en las determinadas órdenes en los momentos distintos de la historia. He agrupado ejemplos por órdenes religiosas. Comenzando por:

Franciscanos por ser los más extendidos (8 a 16).

Agustinos (17 a 19)

Dominicos (20 a 21)

Mercedarios (22 a 23)

Jesuitas (24 a 25)

En el siglo XVIII los monasterios en las ciudades participaron muchísimo de la vida urbana, ello les llevo a litigios y pleitos diversos. En las partes sin explorar serán los franciscanos y jesuitas los que tomaran este relevo. En Alta California hay que citar a fray Junípero Serra, que jalonó California de una veintena de fundaciones. Fue enterrado en 1874 en la misión de S. Carlos Borromeo.

Hay que añadir que los monasterios fueron el escenario, como toda arquitectura lo es, de todas las artes. En ellos se dio cita la pintura, la escultura, el artesonado, el fresco, el dibujo, la cerámica, el mueble,..etc. En todas las manifestaciones hay un sentido catequético de enseñar al indio a base de imágenes, de la Pasión, Juicio final, Árboles genealógicos, martirologios etc. Casi toda la pintura iberoamericana que hoy cuelga de los museos, pasa obligatoriamente por los monasterios. Esto nos llevaría a otra reflexión fuera de este contexto, y es el de las iglesias actuales, sin imágenes, sin signos de recuerdo. Baste recordar la serie de cuadros del Claustro mayor de Guadalupe sobre milagros de Nuestra Señora la Virgen con sus 1200 advocaciones en América, o la colección de 54 lienzos de gran formato que Vicente Carduccio pintó para el Monasterio Cartuja de Santa María del Paular, hoy recuperados en su lugar de origen, y que pueden perfectamente ponerse en paralelo con los 54 grandes lienzos de la vida y milagros de S. Francisco de Asís en el monasterio del mismo nombre en Santiago de Chile pintados por Basilio de Santa Cruz o los 11 de 32 lienzos que pintará Cristóbal de Villalpando en 1691 para el monasterio de S. Francisco de la Antigua Guatemala.(27).

Sobre las catedrales sólo decir que los españoles dejaron una en cada ciudad, grandiosas más grandes que la de Herrera sin concluir en Valladolid capital del imperio. (28 a 29)

No puedo concluir este breve relato sin hablar de la importancia preminente de los monasterios de mujeres. Inicialmente las nativas estaban excluidas de la vida monacal, los conventos eran para españolas y criollas. El Corpus Christi al que siguió Oaxaca ambos de Méjico recibió a las primeras indias aspirantes a la vida contemplativa hasta el 1733 en que

en NS de Copacabana se elevó al rango de monasterio de mujeres. El primero de Méjico fue el de Nuestra Señora de la Concepción en 1541.

Tuvieron su gran desarrollo en le siglo XVII. Madres como (30), Ana María de San Francisco, Teresa Bonset priora, Sor Juana Inés de la Cruz fue una de las mujeres tras la reja, más influyentes de Méjico, recibiendo en el locutorio del monasterio de S. Jerónimo al mismo virrey y a su esposa la marquesa de Mancera. Otras como (31) Madre Jerónima de la Fuente (retratada por Velázquez) Santa Maria Francisca de S. Felipe Neri, son algunos ejemplos de una vida de pobreza (32) que debe ser recordada a través de los números. Los conventos femeninos fueron siempre centros de cultura y educación y de ellos salieron importantes religiosas y poetisas. En el siglo XVII hubo 2700 monjas en 105 monasterios, bastante menos que los 11.000 franciscanos que había en las mismas fechas.

Me veo en la necesidad de concluir y prolongar a la vez, la obra de España con lo mejor de la arquitectura española, de la mano de nuestro arquitecto Rafael Moneo en la Catedral de Los Ángeles, (33 y 34) prodigio de vanguardia y respeto a las tradiciones españolas vertidas en América.

Quizá esta visión tan rápida como ambiciosa, no puede hacer lista cerrada de la aportación española en términos de valor cristiano, pero sin duda el continente americano fue preso de la fe cristiana española, imposible de borrar pese a las revoluciones e independencias. El crecimiento de las libertades nunca ahoga a esta religión que apareció como la única revolución que apareció para hacer al hombre libre.

Me gustara que, este modesto discurso sirviera solo para recordar **lo que España se dejó** en América en materia de valores, algo muy al margen de la destrucción y la rapiña como parece escribirse la historia. Al margen de especuladores que la historia ha calificado están legiones de religiosos, que traduciendo la biblia al quechua en una ocasión, o haciendo universidades dejaron la semilla de una arquitectura que es el cuerpo de las naciones de América. Resulta curioso observar como la nación U.S.A. mantiene un respeto digno de elogio de la aportación española, en sus escudos con la bandera española en estados (Texas, San Agustín, San Diego, etc.) y con amoroso respeto dignifican lo que fueron en la costa oeste las fundaciones españolas desde Seattle hasta San Diego, algo que me hubiera ver visto reflejado en otros países, como Méjico en donde a golpe de puntero se eliminan los restos españoles de su catedral o se jalonan en el Palacio de Gobierno de pinturas tendenciosas que se retractan de nuestra cultura y a la vez que alardean poseer 1200 sitios de la Virgen de Guadalupe.

Me gustaría concluir con las palabras de García Morente, discípulo de Ortega cuando decía que *la nación española era territorio, lengua e historia, era estilo unificado, una forma de vivir, una constante moral que había dado un alma permanente al desarrollo de la España Cristiana en términos de estilo.*

Los españoles no debemos olvidar lo que nuestra nación hizo y el poso que dejó, en tiempos donde, hoy más que nunca al margen de toda ideología política, la lectura de la historia debe ser clara y sobre todo verídica.

Muchas gracias,

20 de octubre de 2.019